

Testimonio de María del Rosario Carballada de Cerruti

Entrevista realizada en la Biblioteca Nacional

29 de octubre de 2012

Programa de Derechos Humanos y Departamento de
Comunicación, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

María del Rosario Carballeda de Cerruti: Me llamo María del Rosario Carballeda de Cerruti, soy Madre de Plaza de Mayo desde el 10 de mayo de 1976, fecha en la que cinco hombres armados se llevaron a mi hijo de mi casa. Con armas largas, violentaron la casa, lo esperaron durante seis horas y se lo llevaron. Nunca más tuve una información sobre él, nunca más. Fernando era estudiante de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, cursaba el último año, trabajaba en una fábrica de sidra que hay en Olivos. Muy buena persona, muy buen hijo, buen estudiante, lleno de amigos, lleno de sueños y nunca más lo vi. Al día siguiente de que se lo llevaran, sin dormir traté de hacer el identikit de los hombres que habían estado en mi casa y por la mañana fui a su trabajo a decirles que se lo habían llevado. Me dijeron “lo vamos a esperar el tiempo que sea, no se preocupe, señora, él es una buena persona, lo vamos a esperar”, y me fui al Comando 1 de Palermo porque los asesinos que habían estado en casa me dijeron que lo vaya a buscar ahí al día siguiente. Cuando llegué, me encontré con dos madres que hacía dos meses ya tenían a sus hijos desaparecidos. Una era Rosa Contreras y la otra era Beatriz de Neuhaus. Nos unimos y a partir de ese día íbamos a todos lados y en cada lugar donde llegábamos nos encontrábamos con otra madre que estaba buscando a su hijo.

Así llegamos al Ministerio del Interior, donde nos decían que una sola vez por semana recibían las listas de detenidos. Allí íbamos todas las semanas hasta que un día encontramos a una mujer —por lo menos yo la encontré ahí, otras la encontraron en la Capilla de la Marina, donde había un sacerdote que ni recuerdo el nombre de tan mala persona que era—. Una mujer que, muy resuelta, nos decía “tenemos que ser muchas y entrar a la Casa de Gobierno todas juntas para que nos digan qué pasó con nuestros hijos”. Ella era Azucena Villaflor. Sumando días, sumando encuentros, cada vez con más madres, resolvimos ir a Plaza de Mayo, pero era un sábado. Yo ese día no fui porque trabajaba y ese día lo dedicaba a mi casa, a limpiar y a atender a mi familia. Pero María Ponce de Bianco, que había estado con las catorce madres que fueron ese sábado a las diez de la mañana, volvió después del encuentro y me dijo “no había nadie, la Plaza de Mayo estaba vacía, la Casa de Gobierno cerrada, vamos a ir el viernes”. Entonces una madre dijo “no, el viernes no, que sea el jueves porque los viernes son días de brujas”. Así que fuimos el jueves siguiente y a partir de ese día —donde hicimos una nota que al otro jueves llevamos a Casa de Gobierno para pedir una entrevista a Videla— todos los jueves, después de los recorridos semanales que hacíamos por hospitales, por la morgue, por los loqueros, por todos lados, nos encontrábamos en Plaza de Mayo.

Íbamos todas juntas y nos poníamos a caminar, hasta que nos descubrieron en Casa de Gobierno y nos decían “las locas”. Eso nos contaban periodistas extranjeros que estaban haciendo notas en Casa de Gobierno: “A ustedes les llaman ‘las locas’, ellos dicen adentro ‘ahí llegaron las locas, un montón de viejas que se juntan en los bancos y hablan y firman papeles’”. Entonces empezamos a caminar porque nos hicieron circular, “circulen, circulen porque hay Estado de Sitio, no pueden estar más que dos juntas, circulen”. Así nos hicieron caminar. Entonces íbamos dos detrás de otras dos y hacíamos una buena fila, pero alrededor de la plaza. Cuando nos dimos cuenta que no se veía el movimiento de las mujeres caminando, porque a las tres y media de la tarde la plaza se llena de gente, se cierran los bancos, es un lugar neurálgico, entonces decidimos caminar alrededor de la estatua de Belgrano, más nucleadas para que se nos viera.

A partir de allí, personalidad que llegaba al país, las Madres íbamos a verla. Y en octubre del 77 decidimos ir por primera vez a la Marcha de la Juventud a Luján. ¿Con qué nos identificamos para encontrarnos en el camino? Una dijo “con una cruz de madera”, otra dijo “con una rama”, pero a una se le ocurrió “con un pañal, todas tenemos un pañal de los hijos, pongámonos un pañal en la cabeza y nos identificamos por eso”. Y efectivamente nos pusimos pañales las que teníamos, las que no hicieron un pañuelo blanco, y la gente pensaba que éramos monjas laicas. Cuando llegamos a Luján, quisimos comulgar y el obispo, como nosotras decíamos al recibir la ostia “lo hago por mi hijo detenido-desaparecido”, nos negó la comunión.

Entrevistador: ¿Quién era el obispo?

María del Rosario Carballeda de Cerruti: Muy conocido, no me acuerdo en este momento el nombre. Enemigo de las Madres acérrimo, por supuesto. Negar la comunión con la desesperación con que íbamos a comulgar... A partir de ahí la lucha fue interminable. Y en el exterior, entre la gente que se iba,

que tenía que refugiarse, y la prensa exterior, que nos ayudó muchísimo, empezó a correrse la voz de que estas madres estaban acá y marchaban y se movilizaban. Hasta que llegó el Mundial de Fútbol. El 1º de julio del '78 era jueves y había más periodistas extranjeros en la Plaza de Mayo que en la cancha de River. Incluso más de uno que estaba en River miraba con largavistas a ver si veía algo en la ESMA porque ya se sabía que había muchos detenidos ahí.

Sufrimos toda clase de violencias, toda clase de amenazas. Se llevaron a tres madres a fines del 77: a Azucena Villaflor, a Esther Careaga y a María Ponce de Bianco. A las últimas dos las secuestraron en la Iglesia de Santa Cruz adelante mío, yo fui testigo, y a Azucena Villaflor la secuestraron en la esquina de su casa el 10 de diciembre de 1977. No supimos más nada de ellas hasta febrero del 78, cuando salió en los diarios que habían aparecido varios cuerpos en la Costa Atlántica; entonces se había corrido la voz de que un cuerpo pareciera ser el de Azucena.

Fueron tres madres a averiguar y no consiguieron dato alguno. Todos negaban, la policía decía que los bomberos lo sabían, los bomberos decían que el ejército, nadie sabía nada. Hasta que en 2005 el equipo de antropólogos descubrió que los cuerpos de esas tres madres estaban enterrados. Hicieron los análisis correspondientes y pudimos enterrar a dos de las madres, a Esther Careaga y a María Ponce en la Iglesia de Santa Cruz; a Azucena Villaflor, sus hijos quisieron repartir las cenizas entre Plaza de Mayo, la sepultura de su padre —el marido de Azucena— y la Santa Cruz. Así que nos costaron tres madres: todos los miles de hijos y tres madres.

De modo que la lucha no tenía fin. Los partidos políticos empezaron a trajinar buscando meterse, porque claro, no había salido nadie a la calle en contra de la dictadura, solamente nosotras. No había partidos políticos, no había organizaciones, no había nadie, solamente las madres y algún valiente que se animaba a ayudarnos, nada más. Entonces, aparecen los partidos políticos —en el año 80, 81, 82— y empiezan a organizarse porque con el caso de Malvinas se sentía que la dictadura había perdido espacio. Los partidos empezaron a incursionar, a movilizar a las Madres y a querer participar. Fue feo porque las Madres no teníamos orientación partidaria —teníamos sí orientación política porque lo que hacíamos era política pura—. No nos importaba de qué partido eran nuestros hijos, estaban desaparecidos y basta. Si eran justicialistas, si era comunistas, lo que fuera, para nosotras eran todos nuestros hijos y no queríamos diferenciarlos para nada, ni las madres ni los hijos, la religión era una sola: buscar al hijo. La política, una sola: buscar al hijo y la justicia. Entonces, hubo divergencias en algunos momentos hasta que llegó el gobierno constitucional; tuvimos discusiones con Alfonsín pero ahí surgieron las primeras diferencias entre las Madres. En 1986, un grupo de Madres se retiró.

¿Se retiró de dónde?

De la asociación que habíamos formado. La asociación se había formado con veinte madres fundadoras; se retiraron diez y quedamos otras diez con Hebe. Yo seguí al lado de Hebe hasta 1993. Empecé a tener diferencias y llegó un momento en que dije basta, soy una Madre de Plaza de Mayo orgullosa de la lucha que hemos llevado adelante, reconozco el valor de mis compañeras y agradezco a Dios haber podido encontrarlas porque no sé si sola hubiera podido. Fui secretaria de la asociación y directora del periódico *Plaza de Mayo* hasta que me retiré.

¿Tuviste en algún momento algún dato de tu hijo? ¿Tuviste conocimiento de si estuvo en algún centro clandestino?

Solamente un dato tuve. El mismo día que lo fueron a buscar a mi hijo, se llevaron al hermano de 18 años de un compañero suyo; a los ocho días él volvió. Lo fui a ver pero los padres me lo ocultaron, me dijeron que no lo podía ver. Yo quería saber, que me dijera algo de Fernando, y los padres me dijeron “él lo vio, está bien, mañana o pasado volverá”. Nunca más tuve una información, así que no sé en qué lugar terminó mi hijo.

He seguido la lucha de las Madres siempre, a partir de 1993 desde afuera. Tengo diferencias con organismos de derechos humanos porque para mí la solución de nuestro problema solo es la justicia, que nos digan qué pasó con nuestros hijos, qué hicieron con ellos y saber dónde están. Mientras no me digan todo eso, yo no puedo tener relaciones con ningún organismo que me lo oculte, por más que los sigan juzgando. Yo quiero saber de mi hijo y de los muchos hijos que no se saben dónde están y a dónde fueron a parar.

¿Con los juicios estás conforme?

Sí, claro. También estoy contenta con los juicios que hizo Alfonsín, aunque no eran lo que esperábamos. Hay que reconocer que se pudo poco, las fuerzas militares eran muy fuertes, muy grandes. Yo hubiera querido otra cosa, también ahora hubiera querido otra cosa, pero bueno, es lo que hay. Entonces luché desde mi soledad, defendiendo la lucha de las Madres todas. Para mí fue lo más valiente que hubo en este país, porque nadie, nadie, nadie puso la cara, muy poquititos se animaron a acompañarnos. Todo el mundo tenía miedo y decían "algo habrán hecho", entonces creo que fue un grupo de mujeres muy valientes, muy decididas, fueron madres de unos hermosos hijos, por eso salimos.